Núm. 19 Buenos Aires, Junio 1º. de 1918 Oficinas: Terrero 471

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIODICO DE IDEAS

Trimestre $ 0.60

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

T. Antilli y R. González Pacheco

VALORES Y GIROS A NOMBRE DE T. ANTILLÍ

Dirección...

Se suelta al viento un papelito, y se queda flotando en él un momento, como vacilando entre dos soplos, hasta que, bajando de plano en plano, va a caer donde una bocarada del viento lo lleva. Igualmente, se suelta en el agua un corcho, y después de dar una vuelta sobre sí mismo, tomado por un nudo de la corriente, marcha ligero dónde el camino del agua lo lleva... Así, hoy una hoja seca, mañana un corcho, un pedazo de madera o de caña, los que se lanzan sin voluntad y sin propósito, «a vivir» según se dice, siguen la dirección que el viento o el agua llevan, o dan vuelta sobre sí mismos, tomados en el embudo de dos corrientes encontradas...

Es lo inorgánico que es arrastrado así, o lo que, habiendo formado parte de un organismo, ha sido separado de él por desprendimiento o por la muerte.

Muy diferente es lo que vemos ejecular, en los altos planos de la atmósfera, a la paloma que cruza como un pañuelo esquinado, sobre cuyos bordes se afirma, para tener un apoyo en el aire que debajo de ella corre hacia atrás; o la mariposa, de alas menos gruesas que el papel, que cruza en planos más abajo. Estas tienen propósito, voluntad, dirección; vencen las corrientes de la atmósfera; las hienden, las cortan y las atraviesan; su vuelo «dirigido» es un trinnfo de la vida... No dan vuelta sobre sí mismas, sino por caso de muerte o de accidente; y ya avancen veloces o se mantengan a la capa contra un fuerte viento contrario que no les permite avanzar, conservan la posición de sus alas para el vuelo, y del timón para la dirección...

Así debe ser el hombre; debe lanzarse a vivir, como la paloma o la mariposa en pleno océano de la atmósfera, pero con su voluntad y su propósito. Debe tener su dirección, y ha de saber mantenerse en ella, contra la violencia de los mismos huracanes. No ha de lanzarse como un corcho al agua, que ésta por medio de una vuelta sobre sí mismo, lo ponga acostado en su lomo para arrastrarlo donde tiene su depósito de pedazos de caña o de madera; de todo lo que, como el propio insecto de débiles patitas que lucha sin embargo todo lo que puede, es al fin arrastrado a la muerte, por la fuerza superior de las corrientes.

El breve momento que caminamos con voluntad y propósito, es aquél en que realmente sabemos vivir. Ir, de un vuelo, de una isla a un continente, cruzar un río en la parte donde queremos; todo esto es obra de la vida. Sólo la vida puede proponérselo y realizarlo.

Aviso a todos: teniendo un poco de vida, nos hemos propuesto atravesar ríos, continentes sociales que son inmensos, alcanzar a una ribera que ambicionamos. Vamos pujando, pujando...

ORQUIDEAS

Míralos largamente, largamente.

Son los troncos raquíticos que viven ocultos al sol allá en el bosque y tienden sus ramas desesperadamente buscando en vano la luz, la luz que brille allá arriba sobre las altas copas.

Míralos largamente.

Un día dónde esas ramas se juntan — sobre el corazón — arraigará la flor maravillosa, y el pobre árbol, sintiendo el orgullo de su podredumbre que será así, vida y belleza, verá inclinarse los más altos troncos temerosos, admirados.

Así, allá abajo, florece la Rebeldía sobre una miseria igual.

Y estas flores monstruosamente bellas son las únicas que en la tonalidad uniforme del bosque parecen hablar a las almas de una esperanza.

(Dibujo y texto de Ramos).

Los carteles del camino

Bahía Blanca—

Nada como estas ciudades del interior para convencernos de la esterilidad de alma de los burgueses. Son chatas y áridas, trabajadas a fierrazos. Sin un solo beso de arte.

En ellas, desde la iglesia al prostíbulo, todas las casas parecen tiendas. Se ve el apuro de alzarlas y abrirlas al tráfico con el indio. Cantan, con lengua aburrida, una canción mercenaria, medida al tanto por ciento...

Bahía Blanca es una de esas: populosa y febriciente, es, lo mismo, desolada e inquietante. Como un desierto. No tiene árboles, ni bibliotecas, ni flores en los balcones. Tiene muestras y letreros. Es una sola vidriera tras la que relampaguean, como pumas tras las cortinas de arena, sus ojillos avarientos los mercaderes.

Tampoco tiene bohemios. Y debe ser un gran crimen, digno del palo o la cárcel, no ser hortera, o acopiador, o "ave negra". Yo he sentido como un delito en la frente mis melenas; como una brasa en la mano este trozito de acero con que labro mis "Carteles". Ganas tuve de arrojarlos, cual un ladrón infraganti, su linterna y su ganzúa...

Cierto. Hiere y amarga la vida la falsa luz de sus vidrios, la arrogancia de palo de sus estantes, el gesto zafio, cuadrado, de sus cajas de caudales. Es una ciudad insolente.

—¿Qué traes?—parece decirnos.—¿Cueros o granos o plumas?... ¿Las escrituras de algún pedazo de pampa robada al indio?... ¿No?... Entonces, plata, platita, eh?... ¡Entra, pasa, que te venderemos!

Y como no traemos nada; nada más que alguna ideita loca o algún cuajarón de pena sobre los labios reseos, sentimos que todos sus mercachifles se ergen para gruñirnos:—¡Vete! Somos los hijos de aquel que le negó el agua a Cristo. ¡Marcha!

Y nos marchamos, es claro. Y nos marchamos pensando: El alma chata y estéril de los burgueses ha anclado en esta bahía. Ni árboles, ni flores, ni bibliotecas. Desde la iglesia al

prostíbulo, todas las casas son tiendas. Que les aproveche, amigos!

* *

El gaucho—

Aún no acaba de borrarse en el horizonte de nuestra vida interior, el gaucho. A poco que nuestros ojos indaguen alma adentro, en lo recóndito, cae bajo el rayo visual su estampa. Pero, eso sí: cae marchando; le vemos como se va: la grupa al potro, el instrumento terciado y, sobre éste, chambergo, golilla y poncho que vuelan en un rasgueo de "adiós" y "ya me voy yendo"...

No acaba de irse, no obstante. Y si cualquier argentino se olvida un rato de sí, entrega el cuerpo al instinto, entonces, ya más que verle, le siente; se llena de él, es él propio. Como si algo muy lejano volviera riendas, llegara de un salto a ocupar su puesto. Resollamos su resuello.

No sé yo qué golpe de ola ancestral nos inunda y nos sacude a veces. Nos cambia el tono y el paso. Y aumenta nuestra estatura, nos la desata y ondea como una rama en el aire. Hablamos desde el caballo. Y todo ello sin esfuerzo, con una fácil limpieza de agua que se lleva un puñado de arenillas por delante.

Lo real es que nunca estamos tan bien, tan hombres, ante un fracaso o un triunfo, que cuando estamos en gauchos. Cuando nuestra actitud es aquella misma del criollo que después de una carrera ganada junta la plata en su poncho y se retira silbando un "triste". O lo de su contendor, que manifiesta su pena por la derrota besando la cruz del flete que le ha perdido todo el trabajo del año. —Te beso por desgraciao!—le dice.

Decíamos: no acaba de irse... Avanza por entre cumbres el tren, estremece las llanuras y llena de un solo hervor y de muchos aliridos los abismos. A su paso se desmorona el ranchaje, se arremolina la hacienda, se tornan bueyes, bueyes de surco, los toros... Y al entrar en Buenos Aires, de regreso el maquinista—un "gringo" de pipa y jockey—desenfunda de su pecho y muestra, como su mejor salario, un dicho, un aire o una interjección paisana. Vuelve hecho un gaucho!

Es el caso de Sarmiento, el hombre de "la civilización" contra "la barbarie". Grita, remarca, remacha su ideal en estas palabras: ¡Alambren, pues, no sean brutos! Y luego a poco, no más, la rubrica, las afirma, parece como que quiere abriirles cancha a cuchilladas con estas otras: ¡No ha quedado un caudillo sin mi marca!—Se le ve surgir su gaucho y hablar desde su caballo...

Ay, sí! Tan pronto que uno se entrega, se olvida un rato, lo siente, vibra y resuella. Y si se cierran los ojos y se mira al interior, al horizonte moral, entonces hasta le vemos también. Le vemos cómo se va: la grupa al potro, el instrumento terciado y, sobre éste, chambergo, golilla y poncho que vuelan en un rasgueo de "adiós" y "ya me voy yendo". No acaba de irse, no obstante.

* *

La Plata—

Siempre le tuvimos tirria a esta ciudad de carcamanes mañeros y juventud sabidora. Algo así como un instintivo odio de clase. La cosa viene de lejos, de cuando éramos muchachos y rompíamos faroles en un pueblito del sur, situado entre peñascales.

Esto de romper faroles era un sport al que nos habíamos dado con el higiénico fin de ayudarles a digerir los matambres de caballo—flacos y ajenos—que eran la comida diaria de los milicos de allá. Nos reuníamos en pandilla, bien dotados de cascotes, y atropellábamos en grupos de cinco o seis por cada una de las calles. Y a éste sí y a éste también, en menos que canta un gallo quedaba el pueblito a oscuras, como para perseguir negros en cueros.

Tras de nosotros, como si los descolgaran los cascotazos, se venían a toda furia los vigilantes. Y más atrás, todavía, oíamos levantarse las voces de los tenderos panzudos, los boticarios tiñosos y los peluqueros calvos. Todos gritaban lo mismo: Ah! bandidos! ¡Van a ir a dar a La Plata!...

Venir a dar a La Plata, siendo de un pueblo de adentro, es igual que para uno de aquí ir a dar a Sierra Chica o a Ushuaia; siempre a la cárcel. Se dice: lo mandaron a La Plata, queriendo decir con eso que le perdieron de vista, que tiene sobre los lomos todo el peso de la ley, que ha caído al mar. Bajo ese sino nos fuimos triando: cualquier día, cualquier noche, nos zambullen de cabeza y para toda la vida ¡ay! en La Plata...

Pero, lo que son las cosas: la suerte nos hizo una guiñadita y la primera vez que caímos a esta ciudad fué—asómbrense los lectores—; de personajes! Sí, sí. Y cada vez que volvíamos nos servían un banquete, nos destapaban champán y hasta sus poetas malos—que son todos, a dios gracias—nos recitaban versitos. Corríamos el serio riesgo de cristalizar en "maestros" de algo. Nos eclipsamos.

Y anduvo el tiempo y anduvo. Y ya casi había olvidado mi sino de bandolero estrellador de faroles, cuando me vino la idea de indisponerme, recalentarme los ejes, aflojarme de los nervios y trastear... Y enfermo, roto, a la rastra con mi vida como con una carreta, dónde debía de ir a caer?... ¡Pues a La Plata!

Es el sino. Yo, rompedor de faroles, debía convalecer entre faroleros. Estaba escrito...

(Aviso a mis copoblanos.—Ya estáis vengados; ya vine a dar a La Plata. Nada peor podía ocurrirme).

R. González Pacheco.

Mayo de 1918.

LA ACCIÓN

El error antropocéntrico sigue tan difundido como al principio. Y si ha sido preciso salir de él para dar los más grandes pasos hacia una ciencia verdadera, también es preciso salir de él para laborar con fecundidad en toda cosa que sea.

Siempre el individuo tiene el peligro de no verse sino a sí mismo, cuando existe un amplio universo al que puede y debe dirigir su mirada. A lo menos, de un perro que avanza a la carrera tras una liebre o una presa cualquiera, puede esperarse que alcance o tropiece algo; pero de un perro que da vueltas sobre sí, buscando morderse la cola, ¿qué se puede esperar, aunque logre alcanzar su apéndice y lo mantenga ajustado con los dientes?... El triunfo de éste sería ocioso e inútil; realizada su proeza, debía saludar al público, con uno de aquellos saludos que quieren decir: "señores, me he burlado de ustedes!..."

Lanzándose para adelante, fuera de sí en todas las direcciones, es como se ha conquistado todo secreto del universo, desde el movimiento del astro hasta ese otro movimiento más misterioso que está en la formación de los cristales; mientras, danzando sobre sí, como una peonza de música, el secreto que se descubre, para aquel otro hombre que viene viendo y estudiando, es el de la decadencia de una facultad que, teniendo piernas para marchar, sólo sabe ahora bailar.

Guyau dice: "Un rasgo de la decadencia es el gusto exagerado por el análisis, que concluye por ser una fuerza disolvente. La acción desaparece en beneficio de una contemplación ociosa, lo más a menudo dirigida hacia el yo". Tenemos aquí, reproducido de nuevo en las épocas de decadencia, el viejo espíritu antropocéntrico, con su consecuente resultado de miopía y de esterilidad.

De la vastedad inmensa de un universo que todo él vive y palpita, el individuo concluye por reducir su mirada hasta no verse sino a sí, y considerar "su universo" superior a todo lo demás. Y esto es decadencia, pues, aún en el arte, la reproducción de la vida está en la vastedad del universo que se mueve y palpita, y no en el análisis de las partes interiores del yo autor. Así, hay tanta vida en las obras de Reclus, por ejemplo, que reproducen un universo que se mueve y palpita, aunque no tengan la pretensión de ser artísticas y sí sólo de llevar adelante la "acción" científica; así cualquiera puede considerar la diferencia enorme que habría en la obra de Ameghino, si éste, en vez de haber registrado la tierra y haber considerado el universo de los seres, se hubiera dedicado al análisis del yo interior, sin llevar la "acción" que lleva el psicólogo que estudia el mecanismo de la conciencia, "también en un universo que vive y palpita", o sea el de los seres...

Es una verdad que el pensamiento, para ser fecundo, debe llevar la acción a cualquier cosa que sea. En la acción está toda fecundidad del pensamiento. Salgamos, compañeros, a llevar la acción de nuestro pensamiento a todo lo que existe, a todo lo que nos rodea...

Rebaja de impuestos

La verdad es que en vano se afanan los proletarios por mandar hombres al Parlamento, que procuren el alivio de sus males. Sus males no pueden tener alivio jamás, mientras exista el monopolio de la propiedad, pues declarados iguales por la ley, son desiguales por la fortuna, y toda rebaja en materia de impuestos, que descarga tanto al pobre como al rico, en realidad descarga al rico, dejando un vacío en la contribución de éste, que si no es cubierto por él, debe ser cubierto por el pobre.

El ejemplo es sencillo: si se rebaja el impuesto sobre el azúcar, pongamos por caso, los ricos saldrán beneficiados tanto como los pobres, pues no es posible cobrarles un impuesto diferencial, lo que sería protestado como una injusticia, y atentaría además a la igualdad de la ley. Luego, los ricos pagarían menos al fisco por el azúcar que consumen, consumiendo siempre más cantidad que el pobre. Faltaría esta suma para igualar los presupuestos.

No hay más que riqueza y pobreza entre la que se reparta la contribución. Y, rebajando los impuestos para beneficiar a esta última, la que se beneficia en realidad es la riqueza que contribuye con menos a las cargas generales. El beneficio es, además, aprovechado en mayor cantidad por esta última, que consume más, y en proporción mucho menor por el pobre, que consume menos. Proudhon presenta el ejemplo de la rebaja de los timbres de correos en Francia: mientras que el campesino, que no escribe más que tres o cuatro cartas al año, sale beneficiado en algunos céntimos, las grandes casas de comercio salen beneficiadas en tres o cuatro mil francos que van a sumarse a los cincuenta mil de la ganancia del año. Ahora bien: estos tres o cuatro mil francos que deja de contribuir al fisco la casa de comercio y que ella añade a la columna de sus ganancias, es preciso que el fisco los saque de alguna otra parte, pues los presupuestos, lejos de disminuir, van siempre en aumento, y a no ser así se habría practicado en ellos un agujero, en beneficio cierto y apreciable para estas casas de comercio. Así es, que si no los vuelve a tomar a la riqueza, los tomará en otra forma a la pobreza, y en ninguno de los dos casos habrá un beneficio cierto para ésta: si los toma a ella, estará peor; si los vuelve a tomar al rico, sin que éste golpee, como es costumbre, sobre el proletario, estará igual, en la misma situación de antes, hecho un balance imparcial de su situación.

La renta de la propiedad y el interés del dinero, son monopolios que no puede tocar el Estado, sin arruinar la propiedad y sin arruinar el dinero. Así, estos monopolios no son afectados fundamentalmente por la contribución; a lo más se cobrará un derecho de monopolio sobre ellos, dejando a su dueños en libertad de cargarlo sobre quien sea, embolsando siempre la renta de la propiedad y el interés del dinero. Sin esto, la sociedad haría bancarrota. De manera que el rico no contribuye en realidad sino por lo que consume, como el pobre, de esta renta o de este interés que le produce su monopolio. Si se descargan los impuestos: mejor, ahí está el rico para aprovecharlo en seguida. Si ellos se elevan, por mucho que se eleven, no bastarán a llevarse el interés o la renta, mucho menos el capital. Y en resumen, de dónde se sacan todas estas lonjas totalmente, es del cuero del pobre...

Habría, sin embargo, una manera de cargar a la riqueza, pero es dudoso que piensen en ella alguna vez los diputados. Habría que destruir la igualdad de la ley, para fijar el impuesto en la proporción de la desigualdad de fortunas. En una palabra: sin necesidad de tocar aún al capital, el impuesto podía ser fijado por lo que cada uno recibe, de rentas o por su trabajo. Si un obrero de los buenos recibe cinco pesos al día,

Los dibujos de Ramos
Album de «La Obra»
Se editarán próximamente
A o 30 el ejemplar
Hágansе pedidos para regular el tiraje

y un diputado, a no ser que tenga todavía otras entradas, cincuenta pesos al día, el kilo de azúcar debía costar al primero cincuenta centavos, y al segundo cinco pesos; el impuesto tendría que ser para el primero de cinco centavos en kilo y para el segundo de cuatro pesos y cincuenta y cinco centavos, lo que guardaría una exacta equivalencia con lo que ambos reciben. Pero esto, además de ser impracticable, empobrecería a todos sin beneficiar a ninguno, haría desaparecer la desigualdad de fortuna, a lo menos para comer, y haría pensar en la abolición del tirano. Y así, es en toda forma preferible para el diputado la igualdad de la ley, que no hace distinción del azúcar del obrero y el azúcar del diputado, conservando inalterable el patrón del dinero que tan desiguales hace a los dos...

No sabemos por qué, cuando los diputados quieren legislar de impuestos, nos viene el recuerdo de aquel hombre ciego y sordo de Proudhón, que había aprendido a tocar las campanas de su aldea, por un movimiento maquinal de la cuerda, y siendo ciego, no veía el abismo que tenía a sus pies ni sentía el vértigo, y siendo sordo, no oía a las campanas tampoco. A este campanero, Proudhón comparaba también a los diputados...

Tomemosle la palabra

Sólo subsistirá lo que tenga la sanción del pensamiento humano. Y esto, en cuanto a las verdades filosóficas, como en cuanto a las leyes sociales y todo lo que en más o en menos depende del esclarecimiento del hombre. Podemos ver ya lo que caerá irremediablemente, contemplando su defensa contra la acción del pensamiento humano. Esta acción de defenderse, prueba al canto lo que no tiene la sanción del pensamiento humano.

Este gobierno radical—como todos los gobiernos—sabe muy bien que si obtiene la sanción del voto, no puede obtener la sanción superior del pensamiento humano. Respecto del pensamiento humano, se encuentra en la misma situación desairada de todos los gobiernos. ¿Pensamiento? Ah!, no!: el pensamiento lo destruiría, lo acoquinaría, reduciría su valor a la nada... El pensamiento humano no puede ir con el gobierno radical, ni con ningún gobierno. Tiene un objeto diez millones de veces superior al objeto que puede parecer más importante al gobierno radical, como a cualquier gobierno. Y es por eso que el gobierno radical tampoco ha podido librarse de la obligación de defenderse contra los continuos esclarecimientos del pensamiento humano, en algunas frentes al menos. Tan se sabe él en una situación desairada respecto al pensamiento humano, con todas las cosas que ostenta como su mejor bagaje de gobierno, que mira como si le saltaran serpientes las manifestaciones todas de este pensamiento humano. Porque el pensamiento humano—volvemos a repetirlo—ya está con muchas otras cosas, todas de renovación, y no está con el gobierno radical. Cualquiera puede mirar con lo que está o ha estado en Rusia, y con lo que está en las meditaciones de ciertos cerebros verdaderamente más grandes que los de "El Hombre" y todos los hombres del partido radical... Hay que decir que el pensamiento humano no se ha vuelto imbécil todavía, ni ha de volverse imbécil nunca. Esta es la razón de la ojeriza que le tiene el gobierno radical, la misma que le han tenido los otros gobiernos, que con los que se hacen imbéciles se hacen fuertes...

No tiene, no, sabe que no puede tenerla, la sanción del pensamiento humano, este gobierno radical, como ningún gobierno. En el hecho tiene que portarse como el mismo gobierno del zar, contra este pensamiento humano. Tiene que tener una oficina de policía, con muchos empleados, que reunan, cataloguen, clasifiquen, todas cuantas sean manifestaciones de este pensamiento humano. No hay peligro sino en lo que se piensa. En vez de ir a una biblioteca, nuestros periódicos deben ir a una oficina de policía, donde se anota cuidadosamente la temibilidad... del pensamiento humano respecto del pensamiento pobre y muchas veces imbécil del gobierno radical... Y la defensa es tanto más grave y más urgente, cuanto más pobre es el pensamiento de "El Hombre" o del gobierno radical, y más rico, más universal o más amplio se manifiesta en cada cosa el pensamiento humano. Entonces, ya el peligro es inminente. Por ejemplo, el gobierno tiene el pobre pensamiento de llamar los ciudadanos a las armas, de convertirlos en soldados; el pensamiento humano ve ya que no deben ir, por razones amplias y universales, válidas hasta más allá de la caída de todos los gobiernos y todos los decretos: el gobierno tiene que defender la pobreza de su pensamiento, enviando al pensamiento humano a la cárcel y descolgando detrás de él a toda su policía. La defensa contra el pensamiento humano es la cosa más lógica, más inevitable, en todo lo que sabe muy bien que no tiene la sanción del pensamiento humano, como el zar de Rusia y nuestro propio gobierno radical.

Tomemos a éste la palabra, cuando se defiende todavía del pensamiento humano, coleccionando nuestros periódicos en la policía, manteniendo innumerables agentes secretos, encarcelando hombres y mujeres; tomémosle la palabra para demostrar su perfecto convencimiento que no tiene ni pretende tener la sanción del pensamiento humano, que sus razones las considera cuestión de fuerza tan solo, como cualquier bandido en medio de los caminos, y habremos conseguido mostrar la debilidad radical del pensamiento de este gobierno, como el de los anteriores y el mismo que tenía por jefe al zar de Rusia. Como decía Romain Rolland, en un artículo aparecido en estas columnas, "es ridícula debilidad de la fuerza" todo esto...

Una carta inédita de Almafuerte

Para "La Obra"

Quizá, para los que aman la gloria de Almafuerte, el gran poeta, queriendo representárselo tallado en un mármol casi pentélico, sería preferible no publicar esta carta. El más grande poeta de estos tiempos no estaba tallado en un mármol casi pentélico, en cuanto a sus condiciones morales; ello, sin embargo, no ha de ser motivo de una hipócrita horrorización de nuestra parte; se ve en esta carta, que éste debe haber sido uno de los efectos buscados por el poeta, al hacer, como Juan Jacobo, exhibición exagerada de sus vicios, para castigar en la frente, con el correlativo de sus obras más notables que les atribuye, a la gasmoñería pulera, limpia del polvo del trabajo y de los defectos de los humanos, que no tiene sino a sí misma, por todo efecto y por toda mentira. No es en esto que nos detendremos; ni tampoco en el valor de la obra del poeta, en la que vemos a un hombre que se pone en un almirez y se machaca horriblemente, en procura de su propia genialidad, no logrando convencer sino de la esterilidad de un procedimiento suicida y estéril, que acaba con todo y hasta con las mismas ideas... Este es un procedimiento de onanismo cerebral, que no desprecia aún el excitante artificial, muy encuadrado con nuestra edad de decadencia. De él, pues, nada diremos, sino que Almafuerte, de todos, alcanzó las mejores cosas, y puede ser señalado en estos tiempos como grande, a pesar del solo motivo siempre y el "ritornelo" en todos sus versos, que, a mí por lo menos, me producen la sensación de un hombre arrastrado por el giro de las frases, y que no puede salir, dando vueltas en círculo redondo...

Pero sí, con la lectura de la carta que va más abajo, queremos hacer notar que, como pensador de la cuestión social, no estaba tallado en mármol casi pentélico, sino todo lo contrario. Es el mismo "ritornelo" de disculpas de no tener ningún pensamiento de este asunto, de hacer lo que todos los burgueses hacen, lo que se lee en esta carta; con el pobre y no bien avaluado motivo, de hacer menos fea la miseria de algunos infelices. Para esto dicen los burgueses que mantienen abiertas sus fábricas, cuando podían cerrarlas; para esto también, algún bandido calabrés puede decir que sale a los caminos con un espíritu caballeresco de hacer redistribución a los pobres de los que les quita o les arrebata el rico... Y hay que comprender que, con esta pobreza de pensamiento, o más bien disculpa de hacer una cosa fea o sin valor efectivo ninguno, si a un miserable puede ayudarse, y aunque sea a diez o a cien, se condena a todos los demás. En el caso de Almafuerte, como en el caso de casi todos los que piensan o se disculpan así, aún se apoya al tirano y se busca de destruir a los revolucionarios. Lo que de ninguna manera es pentélico, sino burgués...

Isolda Vonavela.

Casilda (S. Fe), mayo de 1918.

La Plata, mayo 5 de 1914.

Sr. Saulo Domínguez.

Estimado Saulo: No sé si es cierto o no es cierto; pero a mí me parece que sí lo es; nadie es completamente inocente de sus desgracias. Lo he repetido mil veces; en conversaciones, en artículos de diario, en versos, en cartas, en Evangélicas. Más todavía: me lo he enrostrado a mí mismo, cada vez que me ha ido mal. Porque yo no soy ni he sido nunca un pobre de la naturaleza de Vdes.: a mí la pobreza, la miseria, el vicio malo de beber que padecí hasta hace poco, no me hicieron jamás injusto, envidioso, disolvente. Nunca me habrás oído atribuir mis penurias a la mala organización social, ni mucho menos a la maldad ajena. Cuando bebía, bebía porque me daba la gana y me atuve a las consecuencias hasta que me dió la real gana de no beber más. En definitiva, me vino la gana de beber—porque todas las cosas tienen su explicación—después de haber hecho la prueba de escribir "El Misionero" alcoholizándome. Debía—era mi propósito—dejar de beber inmediatamente de haber concluído el trabajo ese; pero no pude: mejor dicho: me gustó la cosa y se gui. Dejé de beber cuando se me llenó la casa de chiquilines. Comprendí que debía darles ejemplo y dejé de beber. Eso es todo.

La noche a que te refieres no me dirigí a ti precisamente: me encaré con ese señor Farina, cuya compañía te perjudica y perjudica a todos tus hijos, que no tienen la culpa de haber nacido, y a las pobres señoras que estás haciendo víctimas de las cavilaciones de bebedor fúnebre que te inspira o te fomenta ese mal amigo. Digo mal amigo, no porque él no sea un buen amigo, sino porque sus ideas te son perjudiciales en tu carácter de padre de familia, de luchador de la vida, de hombre útil a tus semejantes, de cosa necesaria en la organización general, de macho sobre quien gira la suerte de sus mujeres y de su prole.

Como en tu carta haces alusión a mi fortuna, veo que piensas como el vulgo que ando nadando en plata: te has engañado. Tengo mucho que pagar y muchos a quien favorecer. Había comenzado a medio componer la casita que me dieron y he tenido que suspenderlo todo, por falta de dinero. Tengo hipotecada la casa y debo el último servicio de mi deuda: quiero decir el que venció últimamente. No he pagado todavía la contribución directa. No he hecho las cloacas, a pesar de que me las hacen por sólo seiscientos pesos. Como las circunstancias y mi carácter me metieron en el Partido Provincialista, me he anulado muchos pueblos de la provincia, donde, sin ese detalle, me hubieran recibido gentil, francamente y me hubiesen llenado el teatro. Esto no es una queja: esto es decirte las cosas como son. En Chacabuco no te vas a pensar que he ganado millones: gané setecientos y tantos pesos. Había gastado cien en preparativos de viaje,—porque a pesar de mis millones, estaba sin botines, sin camisas, sin medias, sin camisetas, sin corbata, sin guantes, y tuve que

DInCI

devolver esos cien pesos. A Edisto le pagué ciento cincuenta. A la casa de mis hijos mandé cien. Entre carnicero, panadero, carbonero, almacenero, verdulero, gasté como 300,—porque, como hacía mucho tiempo que no salía a hacer de "cómico" por esos mundos, debía muchísimo. Me quedaron como 80 pesos que se gastaron en pavadas,—una parte mínima,—y el resto en pagar los pasajes hasta Chacabuco. El gasto de hotel en este último punto y los pasajes hasta Junín los pagó Cirilo de su bolsillo.

En Junín le entregaron unos doscientos y tantos pesos a Edisto, de los cuales le pagué cien por su trabajo y me quedé con ciento y tantos. El resto dijeron que me lo transmitirían por giro, cuyo giro no ha llegado todavía.

El frac que me pongo, el jaquet que también me pongo, me los regaló el difundo Alberto Diego. Tengo que averiguar la sastrería donde los mandó hacer,—porque el cortador vino a casa a tomarme medidas y a probármelos,—y pagarlos algún día. Si me visto de la manera que me visto,—y que a ti y al joven Farina parece haberles escandalizado,—es porque no soy un simulador como otros; porque no me gusta echármelas de apóstol en el traje; porque no soy un reformador de nada,—ni mucho menos reformador de sastrería,—y porque ¡qué carajo! me gusta vestirme con decencia. Perdóname la mala palabra. Haz de cuenta que estamos conversando y que se me escapó a mí como se te podía haber escapado a ti. No pienses que uso ese lenguaje por menosprecio, sino por cariño, por amistad, porque te estoy escribiendo una carta y estoy labrando una página literaria.

Yo no me meto a perro bravo en los partidos extremos por varias causas, todas atendibles, todas dignas de un hombre bueno.

1º Porque en los partidos extremos reina más el odio que el amor, más la venganza que la justicia, más la envidia que la equidad, más los impulsos de la bestia que las anhelaciones del espíritu.

2º Porque no soy un desconcertado, un desequilibrado, un degenerado y no tengo por qué protestar de que la sociedad esté organizada sobre la base,—sobre la ficción,—la santa ficción,—de que los equilibrados, los morales son los más y los anormales, los desequilibrados, los menos.

3º Porque necesito para llevar la tranquilidad, el puchero, la paz a los hogares de los que golpean mis puertas en demanda de una ayuda, tener amigos en todas partes y principalmente—y muy principalmente—en las regiones del gobierno. Esto puede desconocerlo y criticarlo y fulminarlo un imbécil, un energúmeno, un egoísta como tu amigo el Sr. Farina; pero no tú, que me conoces, que has vivido en mi casa y has visto por tus ojos todo lo bueno y todo lo malo que puede pasar en ella. Sabes que en ella entra todo el mundo como a la suya y tú mismo has tenido que poner de patitas en la calle a los que se habían posesionado de ella como del cuarto de una pobre mujer que viviese clandestinamente de los 2 $ de la dormida. Otra vez te pido perdón por mi lenguaje. Tu carta me ha sacado de mis casillas. Eres un injusto.

Dirás que lo que es para ti no ha servido de nada mi política de avenencia con los que mandan. Bueno. Para ti no ha servido, lo declaro. Pero eso no quiere decir que no haya servido para muchos, para muchísimos. Ni tampoco quiere significar que yo sea el culpable de la mala suerte, de la mala sombra que nos ha perseguido a los dos, en mis tentativas en tu favor. Si piensas de otra manera, Dios te ayude; pero estás equivocado.

Yo sí que podría renegar de todo y de todos, porque yo sí soy injustamente tratado. Y ahora ha comenzado el baile. Lo estoy viendo. Antes no eran más que murmuraciones íntimas, pequeños gestos de desagrado. Hoy estas murmuraciones, estos pequeños gestos salen a la calle, se materializan en cartas como la tuya, en versos como los del joven Farina, en artículos injuriosos—cuya procedencia tú conocías y a cuyo autor tal vez habrás felicitado "in mente"—en que se me llama "adulón" en calificativos encajados y llenos de bilis.

¡Y yo no me quejo de tu buena amistad! ¡Y yo no he exigido de esa buena amistad que salga al palenque y selle la boca del articulista diciéndole: "Miente Vd., so mierda; el viejo Almafuerte se somete de esa manera en beneficio de todos: de los ladrones, de los criminales, de los viciosos, de los perseguidos, de los padres pobres, de las mujeres caídas, de los niños hambrientos, de los honrados sin suerte, de todos los que padecen, en fin. Es Vd. un sacrilego!"

Te ha parecido más lindo cerrar los ojos, negar mi amistad, dejarte llevar por un mal momento, aplaudir los pobres versitos medio biliosos, medio cojos, medio audaces, medio estúpidos, medio todo, del amigo Farina... y escribirme la carta tan llena de reproches que me has escrito y que en el acto contesto, por la misma razón de que te quiero tanto como a mis mismos muchachos; esto es: como a un hijo.

Saulo: En nombre de don Anacleto **te ordeno, te suplico, te conmino, te impongo**, que pidas una licencia de un mes, tomes el tren y vengas a pasar ese mes en mi casa. Te necesito para llevarte conmigo al Azul, si quieres, y sino para que te quedes en casa **haciendo de don Pedro**, mientras yo ando por esos andurriales de Dios pasando por todas las humillaciones de los bastidores y del palco escénico, para que no se diga que soy un viejo holgazán que me paso la vida dando consejos y rascándome... las costillas.

Un abrazo. Perdóneme Vd. si en algo le he ofendido, que yo le perdono de corazón sus arañazos, hijos de la mala situación porque atraviesa con tantos hijos, con tantos compromisos, con tantas amarguras y sin esperanzas de remedio.

Te espera tu amigo

Pedro B. Palacios.

Nota.—No vas a caer en la debilidad de creer que porque te cuento mis pobrezas, porque te hable de dinero, tú no debes venir. Debes venir por eso mismo, porque es más lindo, más noble, más encantador partir entre dos amigos, de un pedazo de puchero y una copa de vino San Juan, que no de una mesa abundante llena de manjares y de vinos generosos.

Venga Vd., señor don Saulo, o creeré que me lo han arrebatado para siempre jamás.

Don Pedro.

La gira de Pacheco

Por la Anarquía y "La Obra"

También por el sud fracasa

Pigüé-Coronel Suárez-El balance

Salimos mal, bordeando obstáculos, y hemos terminado peor, rodeados de imposibilidades. Hemos debido rendirnos ante el fracaso y dejar la gira para más adelante. Venirnos.

Cuando aparezca este número de "La Obra", la huelga de ferroviarios del Sud habrá terminado. De todos modos, nuestra campaña quedará trunca igual, puesto que aquí tenemos ahora otras cosas a la mano que no vamos a largar hasta darlas hechas. La gira la retomaremos luego.

Amigo! Ha sido un mes de cuerpeadas, encajonaduras y carreras éste. Tanto andar en automóvil casi acabamos creyéndonos millonarios. Con cualquier pretexto hacíamos cincuenta leguas entre una nube de polvo empapado en nafta. Entrábamos a los pueblos, como en el cuento de Trigo asustando a las bestias y a las gentes...

Auto de Fortín Olavarría a Trenque Lauquen. Y desde aquí a Catriló, auto. Auto desde Suárez a Pigüé y desde Pigüe a Carhué, auto otra vez. Y vuelta en auto a Pigüe, pues le habíamos errado a la línea del oeste por tres días, nada menos. Para volver a Carhué, en auto luego... En suma, un total de ciento cincuenta leguas en auto. Y gracias que nos vinimos, porque sino los camaradas de Mar del Plata nos llevan para el 1º de mayo en auto también.

Ya estábamos aburridos de ser tan ricos. Ya deseábamos andar en nuestros dos pies como la gente. Al auto le echamos toda la culpa de nuestra falla de nervios que hizo crisis en La Plata. Crisis que ya la matamos, que la vencimos, también, como a todo.

La huelga de ferroviarios nos ha seguido los pasos. La última del Sud nos tomó en Suárez. Allí fueron a buscarnos los compañeros pigüenses, en auto, es claro. De allí no habríamos salido a no ser lo mismo, en auto. Nos pusieron en la línea del Oeste y nos fletaron.

Queda para hacer la crónica de estos dos pueblos. Balcarce, Necochea y Mar del Plata quedan para la otra vez, para cuando retomemos, con mejor hebra, la gira. Será pronto.

En Coronel Suárez

Aquí hablamos en el local del teatro "Manara", el jueves 18 y el viernes 19 de abril. La primera conferencia se acompañó con vistas cinematográficas, pues los organizadores no disponían de recursos para pagar el local. Con el beneficio de ésta, se alquiló el mismo teatro y se dió la entrada libre a la otra. Y aun sobraron 20 pesos que se nos dieron para pagar nuestros gastos de tren desde Bahía Blanca.

Las dos estuvieron concurridas. Hablamos de "La educación del pueblo" y de "La anarquía". Y repartimos "La Obra" profusamente.

En Pigüé

Ya en plena huelga del Sud, allí hubiéramos quedado si es que no van a buscarnos los de Pigüé. En Pigüé hablabos el sábado 20 y el martes 23. Lleno el salón de un biógrafo, que una vez se nos dió gratis y la otra nos dió un intervalo de su función, gratis también.

Era la primera vez que hablaba allí un anarquista. Nos tocó, pues, desflorarle los oídos a un público que no sabía más que de frailes y de políticos. Nos escucharon mucho.

Y ahí hubiéramos quedado, a morir de ocio, mano sobre mano, si no se les ocurre a los camaradas llevarnos hasta Carhué. De Carhué parte una línea del F.C.O. a Buenos Aires. Y llegamos.

El balance

Esta vez, más prácticos que la otra, hemos tratado de ir dando el balance de la gira pueblo por pueblo. En el número anterior habrán leído los compañeros cuánto hemos girado a "La Obra" por beneficios, y cuánto se nos ha dado para pagarnos el tren. Hasta Bahía, las entradas y salidas dejan un saldo considerable en pro del periodiquito. De aquí adelante tenemos un déficit de 15 pesos que nosotros pagaremos.

En Pigüé nos entregaron 40 pesos para el pasaje hasta Buenos Aires. Pero no nos alcanzaron. Hubo que cenar en el camino, almorzar al otro día y luego aun trasladarnos a nuestra casa, en la Ensenada. Total, 15 pesos más.

Este es el déficit. Los gastamos de los 30 que nos enviaron los amigos de Balcarce para llegar hasta allí. Como no fuimos, justo es que los volvamos. "La Obra" los volverá.

Y ahora, a preparar la otra. Quedan infinidad de pueblos por visitar. Habrá que cumplir con todos más adelante.

La Argentinidad

Muchas veces hemos procurado comprender lo que se entendía por esta palabra: "la argentinidad", en la mente de nuestros profesores y maestros de nacionalismo. Hasta que hemos leído ahora, todo entero, el libro de don Ricardo Rojas, titulado: "La restauración nacionalista".

Habíamos leído antes un estudio de Ingenieros, titulado, si mal no recordamos, "La argentinidad"; pero él no nos parecía expresar el pensamiento ni el sentimiento de nuestros profesores de nacionalismo.

A éstos los veíamos más bien encerrados sin puertas ni ventanas en un hispanismo odioso y excluyente, protestando del franqueamiento de la mayor parte de la población que no corresponde a este hispanismo; cultivando, con la paciencia de un cavador, el atraso nacional, pues con relación a las cosas alcanzadas, llegaban en la culata de un tren atrasado. De esto hemos tenido la evidencia

ahora, leyendo este libro de don Ricardo Rojas.

Si nos vamos preguntando uno a otro todos los argentinos quiénes somos, nos será difícil hallar una respuesta más satisfactoria que ésta: somos un pueblo cuyo origen está en todas las partes del globo, reunidos bajo una ley moral de libertad, que constituye nuestro sentimiento nacional... En efecto: la Argentina no es nación indígena; ha sido colonia hispana, pero se ha integrado después con elementos de toda nacionalidad. El hispanismo corresponde a nuestro Medio Evo nacional, y en lucha con él es como se ha salido del atraso y la barbarie. ¿Qué razón hay para que el argentino restaure el hispanismo y vea como un crimen toda otra manifestación del espíritu nacional? El argentino sabe apreciar todo aquello que expresa un pensamiento universal; así, tiene en la mejor plaza la estatua de Garibaldi; y en lo mejor de su propia estimación las obras de los sabios, los conscientes, los estudiosos, los que mejor interpretan la razón o el espíritu universal. Mas el hispanismo es ferozmente localista, y contempla todo esto como una traición a la "argentinidad".

¿Por qué el argentino no puede conservar su sentimiento nacional con la sola ley moral? ¿Por qué ha de ser hispano, y ascendiendo de restauración en restauración, indígena, de las sepultadas civilizaciones de los incas, de las que no es heredero ni continuador? ¿Es la ley moral que se ha de encontrar en esto? ¿Es nuestra historia, o es la historia que hemos abolido para ser lo que somos, lo que se encontrará allí? De la mayoría de los hombres del país, no es el origen siquiera. Y este origen sería la negación de nuestra ley moral, como lo es en todo lo que dicta contra la libertad o el respeto del espíritu, el hispanismo o el incaísmo restaurador. Es preciso ver que no otra cosa, sino una restauración, sobre todo hispanista, está en esa negación de nuestra ley moral, que es la Ley de Defensa Social, por la que otro hombre acaba de ser condenado por ridículas vociferaciones contra la bandera, que no debían ser recogidas siquiera, y mucho menos reporteadas y protocolizadas en un archivo de la nación cualquiera; y en esa negación de nuestra ley moral también, que odia y persigue todo lo que no es hispanista o "argentino", como ellos dicen con una palabra de jerga...

Don Ricardo Rojas reproduce un apólogo de Nietzche, que quiere hacer favorable a su tesis de "restauración nacionalista", o sea de restauración incásica e hispanista. Los animales no hablan porque no tienen más que presente, y éste se les escapa. Cuando van a manifestar algo, se olvidan lo que querían decir, y que les produjo pena o alegría. El hombre habla porque tiene pasado y se acuerda de su historia. Sobre esto versa el apólogo, o como quiera llamársele.

Sí, ciertamente, el lenguaje es una evolución. Mas, nuestro lenguaje, el de nuestra ley moral, tiene otros recuerdos que los de la historia incásica o hispanista; la palabra, como la idea, son producto de otra evolución más universal; no hay más que ver que cuando al hispanista aún la respuesta se le escapa, cualquier hombre nuestro aún puede hablar y hablar, sin referirse más que a su historia, siendo el único lenguaraz cuando el otro se ha quedado mudo...

Con el pueblo y entre el pueblo

No pensemos, como piensan los escépticos, los descreídos, los desconcertados, los que no ven la tierra a sus pies que hay que labrar y de la que hay que hacer crecer las mieses, en la «revolución de arriba».

En la revolución de arriba, impuesta o decretada, piensan únicamente los que han perdido toda fe en el pueblo, viéndole mal educado, marchito u oprimido; temiendo a sus reacciones más que a un terremoto o un cataclismo; suponiendo que no podrá «ser» ni «poder» nunca, y que no queda otro camino que darle la dicha o el arreglo de lo alto, puesto que él, por sí mismo, no podrá procurárselo, o siguiendo su fantasía, no sabrá en qué consiste su bien positivo, como se dedican a saberlo todos los que tienen idea de una revolución de arriba, y como pretenden saberlo, sin equivocarse una coma, los gobernantes siempre, que no están en el poder para otra cosa que para que tenga verdad y para que exista.

Este bien positivo, del que tienen una idea neta y clara los revolucionarios de arriba, está excento de lirismos, y tiene sus límites en la realidad del momento en que la transformación o la reforma debe cumplirse; y es el bien positivo que nos han dado los gobernantes siempre, y los socialistas en todas partes donde fueron al poder: un bien que sólo prueba que en el momento no puede hacerse bien verdadero ninguno, pues el momento es universalmente de estar más o menos como se estaba; y locos, hombres que no saben, y por eso hablan y gritan sin comprender lo que dicen, son los que pretenden otra cosa...

Si pensamos, nosotros también, en una revolución de arriba, no sólo no querremos ni podremos ver ya la tierra que tenemos a nuestros pies, la que hay que labrar y de la que hay que hacer crecer las mieses, sino que entenderemos y discutiremos, como tantos otros doctores del bien y la felicidad práctica del pueblo, también del bien que puede extraerse del momento, que está en él al caer como la manzana madura... Entonces diremos, muy anchos de cuerpo, que los que no saben dejen proceder a los que saben; nosotros ordeñaremos el bien del momento en todas las tazas, y nadie ha de pedir más leche que la que pueda dar el momento; la misma vaca flaca de la calamidad que los gobernantes han ordeñado y los socialistas también...

Hay que mirar la tierra que tenemos a nuestros pies; a ella labrarla y hacerla cubrir de mieses, golpear, arar, andar en ella siempre; no hay que descorazonarse, ni pensarse un transformador por encima de la cabeza del pueblo, que habrá que cortar si ella se levanta a reclamar otra cosa que el bien del momento. Hay que bajar a formar parte de esta cabeza, a levantarla de nuevo todas las veces que la cercenen o la corten; debemos querer destruir la ausencia de bien verdadero del momento, tener nosotros también un valor...

En una palabra: si las revoluciones de arriba son escépticas, tengamos nosotros fe y confiemos en la obra entre el pueblo.

"La Obra"

ALGUNAS PALABRAS NECESARIAS

Del número anterior de «La Obra», tiraje real de diez mil ejemplares, pronto hubimos de poner el cartel: «no hay más; se acabó el pan». Nos han quedado sin poder satisfacer, nuevos pedidos, de aquí y de varias partes, por más de mil ejemplares. Para todos los que no han recibido, sirva esto de aviso. No hemos podido hacernos «Obras» nosotros, por más que lo hubiéramos deseado. Salimos a comprar para algunos suscriptores nuevos, pero fueron muy pocas las que conseguimos. Si a algún compañero por ahí le han sobrado, nos hará un gran bien en remitir todas las que tenga, pues nos sacan los ojos por ese número.

Nos hemos visto obligados a cambiar de imprenta, y por esa causa no nos ha sido posible dar antes este número. Creemos que el periódico se beneficiará por la impresión. Más este cambio significa también pagar regularmente todos los números, lo que quiere decir que las entradas deben venir con regularidad, sino el periódico sufrirá interrupción. No nos harán crédito como en la otra imprenta, y hora sería que no nos viéramos obligados a hacer créditos tampoco.

Estábamos puntualmente al día antes del otro número. Este, con cuatro páginas más, grabados, y los diez mil ejemplares, nos ha costado quinientos pesos. Habrá entrado para pagarse, un poco menos. De manera que para este número, que lo adelantamos, sacamos de allí, y adeudamos doscientos y pico de pesos. Tenemos el número, es cierto; pero es preciso que se pague, para tener para el otro, y es preciso que de algún lado se saque también para pagar lo que adeudamos. Como se ve, siempre estamos lo mismo, más esto no importa si al fin se va cubriendo y podemos cumplir con el compromiso de sacar el periódico.

Hará falta una buena velada, en la que los camaradas que quieran interesarse podrán empezar a pensar y a realizar.

La riña del cuadro se sortea la primer jugada de la lotería Nacional de este mes. La mayoría de los números están colocados. Quien lo saca, se lo lleva. Pedimos solamente se nos rinda cuenta de los números, los que no lo han hecho todavía. Y después véremos si se puede empezar a editar el album de Ramos; ya, estas dilaciones nos tienen nerviosos a nosotros también.

El Mandarín

Suponed una agrupación de diez individuos, reunidos para cualquier objeto, para fundar y sostener un periódico, por ejemplo. No debe haber gobierno entre ellos, ¿no es cierto? Los diez son perfectamente libres, preparados para sus fines, y fundan su agrupación sobre la base de igualdad de deberes y derechos. No piensan en elegir un mandarín—uno que lleve la batuta, para hacer entrar en vereda a los otros—porque todos son más o menos concientes, y no han pensado claudicar ni hacerse sustituir tampoco, sino al contrario, llevar todos su inteligencia y su voluntad al periódico.

Ahora bien: se realiza la idea del periódico. El periódico, así escrito o así confeccionado, refleja las ideas y pensamientos del grupo; sus páginas presentan siempre la lucha movida y natural que libran las ideas o los pareceres de los diez editores, por hacer las ideas o pareceres del público. Uno quiere blanco, otro negro, otro marrón y otro azul; cada

uno expone las razones que tiene en su apoyo, y no tiene motivo ninguno para quejarse que los demás tengan la misma libertad. Siempre, es natural, que no se venga con cosas necias, y no se pierda de vista el fin educativo del periódico. Y siempre que no sea una cosa ociosa, y el fin sea tener ideas para llevarlas a la acción...

¿Creéis que el público, que se interesa por este periódico, que hace sus propias ideas, deduciendo de las ideas de uno o el sentimiento de otro, verá tampoco la necesidad de un mandarín que haga entrar en vereda todo esto, e imponga lo que han de pensar o creer todos? Muy al contrario; si antes existía la libertad, el público no verá en el mandarín sino lo que es en realidad: falta de preparación en él; un corte total en la obra que realizaba el periódico; pronta entrada en la liza de todos las "macaneadores"; pérdida del sentido de las ideas; aparición del lodo, la infamia y la violencia; una bancarrota, en fin, una verdadera bancarrota!...

Con este bagaje, con este aporte, no se piense ir adelante ni coronar la obra de los que nos han precedido. ¡Qué lejos estamos de ellos! Antes se preguntaba a un compañero si era necesario un mandarín para hacer triunfar la idea o el parecer que tenía él, y os contestaba redondamente que no. Ni en la sociedad obrera, ni en el periódico era necesario un mandarín; no era necesario el lodo ni la infamia; con su preparación, los compañeros se bastaban... Se pasaron sin mandarín. Sin lodo y sin infamia también...

Círculos de una piedra en el agua

"La Obra", Bonafoux y Zozaya
Después "Tierra y Libertad"

Publicamos a continuación un magnífico artículo de Luis Bonafoux. Vale la pena hacer algunos comentarios acerca de él.

A raíz de los sucesos de Agosto, todos los periodistas sin voluntad y sin independencia de juicios, publicaron artículos de combate y de crítica al proletariado. Alguno llegó hasta el extremo de arrojar injurias sobre los que habían tenido el gesto altivo de sublevarse.

Como la grandeza del adversario se mide por su significación moral, nadie les hizo caso. Eran muy pequeños. No merecían tenerse en cuenta.

Pero he aquí que el escritor Zozaya en "El Liberal", de Madrid, también hizo algunos artículos de crítica a los rebeldes.

Nos dolió de él aquella actitud, por inesperada. El pasado de Zozaya no dejaba lugar a estos artículos en contra de los que siempre había defendido y algunas veces alentado.

En estas mismas columnas se contestó a Zozaya, en un artículo lógico, irrefutable, recordándole que no tenía derecho él para decir mal de Kropotkine, que había sido un maestro de ideas y de bondad.

Los compañeros que redactan "La Obra" en Buenos Aires, también extrañados de la posición en que Zozaya se colocaba, hubieron de recordarle sus escritos de ayer... en los cuales se respiraba un puro libertarismo, como dice Bonafoux.

Bonafoux, haciéndose eco de lo dicho en "La Obra", dedicó a Zozaya unas bien hechas cuartillas, doliéndose también de que el cronista de "El Liberal" hubiera olvidado gran parte de su obra pasada, dada la cual no podía colocarse al lado de los victimarios y frente a las víctimas.

En el mismo "Heraldo de Madrid" contestó Zozaya con el artículo a que alude Bonafoux en éste, que transcribimos del mismo diario madrileño.

Como dice muy bien el gran cronista del "Heraldo", Zozaya no ha desvirtuado en nada las afirmaciones hechas antes por él, con motivo a la cuestión que se debate.

A un párrafo del artículo de Zozaya, en el cual hacía resaltar que unos desconocidos pretendían darle lecciones acerca de la cuestión social, contesta Bonafoux, con gran acierto, presentándolos.

Sin duda alguna, este artículo, del que se desprende una gran sinceridad, y que señala una vez más la altiva independencia de Bonafoux, logrará modificar algunas de las apreciaciones de Zozaya; apreciaciones de ahora, que estaban en contradicción con toda la labor intelectual hecha por él en otro tiempo.

"Tierra y Libertad", Barcelona.

OBRAS SON AMORES

Para A. Zozaya.

Distinguido compañero en la prensa y en el "Heraldo".

Tengo el gusto de presentarle a los señores:

Antilli, intelectual, publicista, redactor de "La Obra" bonaerense, recién salido de la cárcel, donde estuvo tres años por defender sus ideas y sus sentimientos en la "República" Argentina. (Buena persona).

González Pacheco, intelectual, redactor de "La Obra" bonaerense, ex presidiario del pavoroso y torturador ergástulo de Ushuaia, donde estuvo largo tiempo por defender sus ideas y sus sentimientos en la "República" Argentina. (¡Buena persona!)

Así presentados estos escritores, verá usted, amigo Zozaya, si tienen la debida preparación sobre la cuestión social.

Allá usted con dichos compañeros.

Ahora va lo mío.

Pero antes un sucedido.

Mi adolescencia fué fervorosa de Castelar (orador, se entiende). Recién llegado yo de América (¡bello país!) a Madrid, faltóme tiempo para conseguir de un tío mío — diputado abolicionista que, juntamente con el señor Labra, se había propuesto convencer al Congreso de que un negro cimarrón era igual que un blanco caucásico — una entrada a dicho palenque donde celebrábanse a la sazón grandes y pequeños torneos oratorios entre Castelar y Cánovas del Castillo, parecidos a los que celebraron más tarde Jaurés y Clemenceau. Yo no recuerdo bien de qué discurrieron aquel día; pero sí recuerdo que Castelar, en un párrafo mosaico que ni de encargo, habló preciosamente de los trinos del jilguero en la enramada.

—¿Qué te ha parecido don Emilio?—díjome mi tío al día siguiente.

—El golpe del jilguero en la enramada me pareció de primera; pero sin llegar a convencerme de que Castelar tuviese razón contra Cánovas.

La disertación de usted, amigo Zozaya, sobre el individualismo abstracto, la teoría del Estado, el "Selfgovernement", etc., etc., con ilustradas citas de Tolstoi, Destoiewski, Tourgueneff, Reclus, Gorki, Proudhon, Kropotkine, Kant, Rousseau y Reclus, Spencer, Krause, Abreus, Giner, Hegel, Lilienfald, Carus, Haezke, Jeger, Renan, Schaeffle, Taparelli, Spinas, Conte, Littré, Marx, Aristóteles, Trendelembugg y Bonafougg; esa disertación, repito, no ha demostrado más que una cosa que todos los lectores españoles tenemos el deber de saber, y nos lo sabemos de memoria: que tiene usted una pluma muy brillante y una erudición muy galana.

Pero bajando de la enramada el jilguero, resulta que usted no ha rectificado ni pizca las dos afirmaciones substanciales de mi artículo, al contestarme con uno que estaría muy en su puesto si yo me hubiera propasado a gratificarle con los dictados de individualista y anarquista (¡por Dios, Zozoya!). Muy lejos de ello, siempre tuve a usted por republicano de una "reúpblica aristocrática", a que usted alude: república capitalista, militarista e imperialista, que yo tengo por menos republicana que la monarquía de Jorge V o la de Alfonso XIII. "El Terror del 93", según recuerda usted — entre otros terrores que pudiéramos recordar—, fué un mal, indudablemente, como lo son, al principio, todos los desahogos del pueblo; pero a semejanza de ciertas enfermedades físicas de la adolescencia, que parece que van a aniquilar al paciente y luego le hacen crecer y engordar.

Pero volvamos a lo mío.

1º Que en buena lógica no podía usted, por su piadoso altruísmo, alistarse en ninguno de los bandos contendientes en el conflicto mundial, y a eso no me contesta usted, pero ya me doy por contestado.

2º Que en casi todos los periódicos de España se ha dado, con lastimosa frecuencia, el caso de que pidan el más implacable castigo, para quien puso una bomba de represalia, los mismos periodistas que excitaron a ponerla; de que condenen un movimiento huelguista los que alentaron y fomentaron la huelga, de que maldigan del reparto social los que ensalzaron líricamente las famosas doctrinas de Proudhon sobre la propiedad.

Y a eso me contesta usted con un trino de jilguero en la enramada; y como no discuto con usted por darme el postín de discutir con el literato Zozaya, sino que estoy hablando sinceramente con el amigo y compañero Zozaya, yo le digo:

El conjunto de los más de los artículos suyos, el tuétano de los mismos y la atmósfera que de ellos se desprende es de puro libertarismo, de iconoclasta, piadoso si se quiere, pero iconoclasta al fin.

En cuanto a otros escritores que no debo nombrar, oiga usted un caso, entre ciento:

Hacíase en aquel tiempo una campaña homicida contra don Antonio Cánovas en muchos periódicos de Madrid y provincias. Del periódico, la campaña pasó a la tribuna; de España, al extranjero, y Angiolillo mató a Cánovas... Entonces ocurrió que aquellos mismos escritores, periodistas y oradores, que con la pluma y la palabra atentaron contra la vida de don Antonio Cánovas, se arrancaron puñados de pelos — los que no eran calvos — de sentimiento por la muerte de don Antonio, y clamaron por las penas del infierno para el matador.

Hubo una excepción: este cura... echando un responso en el altar del "Heraldo".

Ha habido otra excepción en el mundo: la República del Uruguay, absolviendo, honrando y premiando con un destino a Arredondo, ejecutor de un presidente universalmente detestado, y denunciado como réprobo por la prensa.

Pero el caso general es el mismo de un publicista francés (reaccionario, pero sentimental) que, justamente indignado contra "boulevardiers" "desequilibrados" — dice él —que corrieron "juergas" en las bodegas de Montmartre durante el primer "raid" de Gothas a París, escribió:

"Por muy odioso que sea el ataque de los Gothas yo no lo habría reeriminado si un proyectil inteligente hubiera acribillado a esta rica canalla".

¡Ah! Pero si un "desequilibrado" del pueblo hubiese "reventado" a un "boulevardier" de la rica canalla, el publicista, todo medroso e indignado, escribiría al canto:

—¡Hombre! Eso es un horror, un asesinato que pide un castigo ejemplar. Verdad es que yo dije que... que yo escribí que... que yo entendí que...; pero esos son modos de decir que no hay que tomar al pie de la letra.

...Y sin entrarme más "en el fondo de la cuestión", amigo y compañero muy estimado, hago punto final; que ni usted querría que yo le diese lata, ni menos aun que me metieran en chirona, impidiéndome una excursión a esos Madriles de mis entretelas, donde tenemos que celebrar dos banquetes de admiración:

Un banquete de admiración que yo le daré a usted, y un banquete de admiración que usted me dará a mí.

Luis Bonafoux.

Desorganizado...

Sabemos que más de un sabio puede demostrar que la «sociedad — la sociedad contemporánea, es claro — es comparable a un cuerpo perfecto del reino animal; los individuos son las células que forman sus distintos miembros u órganos, desde el brazo (el obrero), hasta el estómago (los ricos rentistas

que no hacen más que devorar), y el cerebro, o sea el conjunto de los que dirigen, etcétera, etcétera»

Yo no quiero poner en duda que más de la mitad de los hombres que llamamos ricos sean solo estómagos a su manera. Pero si quiero dudar que esto deba permanecer así hasta el infinito. Porque esta comparación que algunos ponen, aunque parezca razonable, no lo es de ninguna manera.

Cualquier miembro de nuestro cuerpo, participa directa o indirectamente del bien o mal del conjunto. Y, recíprocamente, el conjunto, del bien o mal de cada miembro. Cuando nos duelen las muelas, mal nos viene, por ejemplo, la ocurrencia de un gracioso o el rico perfume de las flores. Para que un órgano pueda gozar con plenitud una sensación cualquiera, es precisq que los demás estén regularmente bien, y no los inhiban para gozar con sus dolores, como pasa con las muelas. Y no es esto lo que ocurre con nuestra querida sociedad.

Cuanto más sufre la parte llamada «brazo», más goces obtiene la parte llamada «estómago», sin que haya trasmisión de goce y sufrimiento, menos que en un nervio cortado...

El gobierno de una nación es tanto más poderoso y más grande, cuanto mayor es la esclavitud que la nación se resigna a soportar para hacerle a él grande y poderoso.

Cuanto menos reciben los obreros en recompensa de su trabajo, mayor y más líquida es la ganancia del patrón.

El hambre del niño del pueblo se convierte en la hartura del niño del rico.

Las lágrimas de la mujer proletaria, conviértense, con la conversión de sus sudores en dinero para el amo, en esmeraldas para el collar de la señora...

¿Dónde está aquí la correlación, y cómo puede compararse la sociedad actualmente con un cuerpo organizado, si «cerebro», «estómago» y «brazo», existen como órganos destacados, sin trasmitirse uno al otro el goce de la nutrición, el goce del pensamiento, y mucho menos el sufrimiento de producir?

Dejando vacío el estómago del obrero para llenar el del rico, y utilizando el cerebro de los dirigentes para pensar también en nutrir a la sociedad en el rico, este cuerpo está mal organizado y tiene su cerebro desequilibrado.

L. Neomundo

Zárate.

SOBRE LA REUNION DE AGRUPACIONES y "LA PROTESTA"

He asistido a la reunión última de delegados de agrupaciones, convocada por el Ateneo Libertario del Sud, para tomar una resolución en el asunto de "La Protesta". Había sido designado delegado del periódico "Nubes Rojas" de Junín, en carta recibida la misma tarde, y no podía dejar de asistir, para informar a este periódico al menos, y para hacer, en su nombre, la proposición que hice en la reunión.

Nunca había asistido a una reunión de agrupaciones, e instintivamente he sido opuesto a ellas, por no haber visto salir nunca, de una reunión así, el criterio anarquista, firme, alto y vigorosamente puesto en su lugar, como parecería que debía ser. En una palabra: la incapacidad de las agrupaciones, ha sido demostrada todas las veces y en todos los asuntos que se ha confiado a su capacidad el corte o la solución de algo. No han cortado ellas ni han solucionado jamás nada, y tengo la impresión que tampoco cortarán ni solucionarán nada esta vez.

Si se quiere asistir a una reunión donde falte el criterio propio; donde todo se reduzca a un vano parlamentarismo, sin pensar que la iniciativa y la acción corresponden a las agrupaciones, precisamente por el hecho de ser agrupaciones; donde no haya atrevimiento para cargar con la responsabilidad de una obra anarquista, no considerando nunca que las agrupaciones la deban hacer; donde, como todo remedio, se discuta o se estudie dar las leyes, como en el Parlamento, a "La Protesta" o a los otros, hay que asistir a una reunión de agrupaciones, como a la que hemos asistido nosotros. Falta la capacidad para todo, y más que para todo, "falta la capacidad para la obra anarquista".

Entonces, preguntamos nosotros ¿qué son estas agrupaciones a las que falta la capacidad para la obra anarquista? No son nada; por eso las agrupaciones no han creado nada, y por eso no ha salido de ellas el verdadero juicio o criterio anarquistas, cuando en los que están en el diario se ha extraviado... Hay que reconocer el hecho en bruto de que estos al menos tienen alguna capacidad, aunque sea mala; las agrupaciones no han tenido hasta hoy ninguna, ni creen que deben tenerla tampoco...

Sí, como soy yo individuo fuera una agrupación, quisiera tener ante todo capacidad para la obra anarquista. Yo no sé cómo se conforman las agrupaciones sin esta capacidad, que tan impotentes las hacé para todo. Es debido a ésto, exclusivamente, que pasa todo lo que ha pasado. Las agrupaciones se conformarían sólo con que su ley fuera acatada, y harían, como han hecho, toda clase de concesiones contra el criterio y los prestigios del anarquismo, con tal de mantener la apariencia de su control.

Yo pregunté a la reunión, en nombre de "Nubes Rojas", lo siguiente:

¿Hay capacidad para sacar a los que están en "La Protesta", si éstos no quieren salir?

Si esto no se quiere hacer, ¿hay capacidad para que las agrupaciones saquen un periódico que cubra o tape con un pensamiento anarquista superior la obra pueril, de chiquilines, de "La Protesta"?

Mi impresión es de que no hay ni la una ni la otra capacidad. ¡Ojalá me equivoque y en esta otra reunión, a la que no pienso asistir, marchen diferentes las cosas!; y si no hay ninguna de las dos capacidades, mejor es dar todo por disuelto, y acudir cada uno a lo anterior, como hasta aquí.

T. Antilli.

Para levantar

En cada uno que se preocupa, que se interesa, que estudia, está la solución del porvenir. Esta solución, cualquiera que ella sea, ha de consagrar los resultados de los progresos individuales en una larga serie de tiempo.

Para ser como nos reclamará el porvenir, se necesitará un cambio casi total de nuestra naturaleza de hoy. Intereses muy diferentes de los de hoy, ocuparán entonces a todos, hombres y mujeres. ¿Se quiere saber cómo puede producirse esto? Basta mirar a nuestro alrededor, en lo que ocupa al sabio, al artista o el escritor. Lo que a él le ocupa y tiene para todo su sér el más poderoso interés, es lo referente a su ciencia, su arte o su profesión. Esto es muy diferente de lo que ocupa a la inmensa mayoría de los otros seres, y de lo que antes le ocupaba a él mismo. Tiene que reconocer que en él se ha operado una transformación; ahora puede entrar en el mundo del arte, de la literatura, del pensamiento social, comprender las obras de genio y vivir una vida superior para la que antes no imaginaba que había nacido.

Así es todo. Por eso, la humanidad podrá hacer esa transformación que necesitará el porvenir. Por eso podemos levantar la gran esperanza, sin que consideremos ningún horizonte cerrado nunca.

¡Levantémosla, compañeros! ¡Levantémosla en nosotros, y luego levantémosla también en todos!

El pájaro manso vivía en la jaula

El pájaro manso vivía en la jaula, y el pájaro libre en el bosque. Mas su destino era encontrarse y había llegado la hora.

El pájaro libre cantaba: «Amor, volemos al bosque». El pájaro preso decía bajito: «Ven tu aquí; vivamos los dos en la jaula». Decía el pájaro libre: «Entre rejas no pueden abrirse las alas». «¡Ay!» decía el pájaro preso: «¿Sabré yo posarme en el cielo»?

El pájaro libre cantaba: «Amor mío, pía canciones en el campo». El pájaro preso decía: «Estate a mi lado, te enseñaré la canción de los sabios». El pájaro libre cantaba: «No, no, no; nadie puede enseñar las canciones». El pájaro preso decía: «¡Ay! Yo no sé las canciones del campo».

Su amor es un anhelo infinito, más no pueden volar ala con ala. Se miran y miran a través de los hierros de la jaula, pero es en vano su deseo. Y aletean nostálgicos y cantan: «Acércate más, acércate más». El pájaro libre grita: «No puedo. ¡Qué miedo tu jaula cerrada!» El pájaro preso canta bajito: «¡Ay! No puedo. ¡Mis alas se han muerto!»

Rabindranath Tagore.

"LA REBELION" EN BUENOS AIRES

Plácenos mucho que la matinee a beneficio de este periódico, que se dió en el salón de la Giuseppe Garibaldi, haya sido un grande y alentador éxito.

A nuestro lado, nos gustá que se difundan y abran camino todos los periódicos, que aquí, a este Buenos Aires, traigan un poco del viento de renovación que hace falta.

Lejos de caber en nuestros pechos la pequeña envidia, estos éxitos parece que nos alientan y nos levantan a nosotros mismos. Y decimos: cuantos más sean los periódicos que impongan una obra levantada y buena, más y en mejor compañía estamos para realizar la nuestra también. Y es un caso que ganamos todos, hasta en consolidacion material, en vez de perder, con esto.

NOTAS

"El Hombre"

Para todo lo relacionado con este periódico en la República Argentina, dirijase al agente general: José Garijo, Independencia 1583. Buenos Aires.

"Ateneo Libertario del Sud"

Este Ateneo ha organizado una función teatral y conferencia, para el domingo 2 de Junio a las 8 p. m., en el salón teatro de la Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, a beneficio de su fondo social y del comité Pro-Presos.

El programa que se desarrollará, es el siguiente:

1º—Sinfonía por la orquesta. 2º—Un elegido núcleo de aficionados pondrá en escena el drama en 5 actos y 13 cuadros, de José Fola Igurbide,

©Dir

versando sobre acontecimientos de la revolución rusa, titulado: "El Sol de la Humanidad".

Gran misse en escena.—Títulos de los cuadros: I—Idea, Forma y Materia. II—La sentencia del Comité Revolucionario. III—Enseñanza para el pueblo. IV—A la lid fraticida. V—El domingo rojo en San Petersburgo. VI—Noche de vértigo. VII—Arresto del filósofo Ovaldo. VIII—Los dos héroes. IX—Como se libra Kurok de las garras policiales. X—Luz y sombra: Evolución y Revolución. XI—Ante el consejo de ministros. XII—Preparando el asalto. XIII—Como muere un filósofo.—Apoteosis final.

Entrada general 0.80.

Agrupación "Germinal" de San Pedro

Finalizando los preparativos para llevar a efecto la gira de propaganda proyectada por los pueblos limítrofes, la agrupación "Germinal", pide a los compañeros de Campana, Zárate, Baradero, Santa Lucía, Bartolomé Mitre, Pergamino, Saito, etc., comuniquen a la brevedad su acuerdo con la gira; al mismo tiempo avisa a los poseedores de números de la rifa en circulación, que ésta se sorteará el 1° de Junio, dando por vendidos los números que no se hayan devuelto antes del 28 de Mayo.

Correspondencia al secretario: Miguel Perrone, San Pedro, F. C. C. A.

Biblioteca Internacional

Balance de la velada efectuada en el salón Cine Royal, el 9 de Mayo, a beneficio de la Biblioteca Internacional:

Entradas—

220 plateas, a $ 0.60 .	$	132.—
40 tertulias, a $ 0.60	„	24.—
8 palcos, a $ 3.— .	„	24.—
Donado por el empresario	„	5.—
Total . . .	$	185.—

Salidas—

Alquiler del salón, cintas, orquesta, programa y entradas.	$	95.—
Gastos varios, ...	„	2.—
Total . . .	$	97.—
Beneficio	$	88.—

El secretario, Domingo Valle; revisado: Marcelino Martínez, Arturo Passarella; tesorero: Marcelo Serena.

Comité Pro "La Obra", de Punta Alta

Para ocuparse de todo lo referente a la difusión de "La Obra", en Punta Alta, se ha constituído un comité formado por los siguientes compañeros: secretario, Carmelo Lenzi; José Merino, agente; Francisco Partida, tesorero; Salvador Lenzi, componente. Este comité ha empezado su cometido vendiendo 100 ejemplares del número anterior de "La Obra" y haciendo de primera intención 34 suscriptores.

"Piedras reflexivas"

Nuestro camarada Pedro Maino, ha editado un nuevo libro que lleva por título el de estas líneas. Escrito, compuesto e impreso por él mismo, en una pequeña imprenta, casi de juguete, que ha logrado adquirir para dedicarse a la impresión de sus libros, nos dará uno cada tres meses, compendiando en sus páginas lo que tiene que decir a la humanidad. Ultimamente, la revista "Plumadas de Rebeldía", de Callao, Perú, ha reimpreso uno de sus libros, y actualmente "La Batalla", de Chile, está publicando algunos de sus cuentos.

Se vende este libro en la librería "Escuela Moderna", E. Unidos 1399, y en esta Administración, al precio de cincuenta centavos.

La reacción

En la anterior quincena, los actos de persecución de que tenemos noticia, son los siguientes:

En Bahía Blanca: condena de S. Domínguez, a cinco años de penitenciaría, por supuestos ataques a la bandera. (Ley Social).

En Santa Fe: encarcelamiento y proceso del compañero José M. Fernández, también por la Ley Social, y a título de las solas ideas sociales que profesa el detenido, que es un obrero inteligente y laborioso.

En Córdoba: Detención de todos los camaradas de la agrupación "El Verbo", con atropello y allanamiento del local; repetición del caso de Avellaneda, con el estúpido pretexto de que se dedicaban a fabricar bombas, cuando en realidad se dedicaban a recibir y difundir periódicos, entre ellos, en primer término "La Obra".

La ola de reacción sigue en aumento; en realidad, por unos pocos procesos por la Ley Social, que tenían lugar antes en un año, ahora se anota una buena suma en quince días, y de un carácter más odioso cada vez.

Publicaciones recibidas

Las siguientes son las publicaciones que han visitado nuestra mesa de redacción últimamente:

«El Surco», de Iquique, Chile; «Cultura Obrera», Nueva York, Norte América; «Prometeo», Asunción, Paraguay; «Libre Examen», Bolívar; «La Rebelió», Campana; «Tierra y Libertad», Barcelona, España; «Boletim da Aliança Anarquista», Río Janeiro, Brasil; «O Cosmopolita», Río Janeiro, Brasil; «El Constructor Naval», Ciudad; «La Batalla», Montevideo, Uruguay; «Boletin de la Liga de Educación Racionalista», Ciudad; «El Correo de Firmat», Firmat; «El Hombre», Montevideo, Uruguay; «Nubes Rojas», Junin; «O Arsenalista», Lisboa, Portugal; «A Sementeira», Lisboa, Portugal; «El Libre Pensamiento», Montevideo, Uruguay; «Alba Roja», Bahía Blanca; «El Rebenque», Concepción, Tucumán; «El Linotipista», Montevideo, Uruguay; «La Argentina», Tucumán; «Disipando Sombras», Azúl; «Vía Libre», Mar del Plata; «El Caballero Andante», Panamá, República de Panamá; «El Proletario», Iquique, Chile; «El Cívico», Trenque Lauquen; «Neuquen», Neuquen; «La Palabra», Bell Ville; «El 1°. de Mayo», Rosario; «Higiene y Salud», Montevideo, Uruguay; «¡Adelante!», Encarnación, Paraguay; «Chicago!», Resistencia, Chaco; «Humanidad», Santiago del Estero; «El Obrero Gráfico», Ciudad; «Boletin de la Federación Universitaria», Ciudad; «El Pintor», Ciudad; «Solidaridad», Habana, Cuba; «El Obrero en Tabaco», Ciudad; «Obreros en Tabaco», Ciudad; «Vida Nuestra», Ciudad; «¡Humanidad!», San Juan; «La Aurora», Ciudad; «Ensayos», Coronel Suarez; «Cultura Ferroviaria», Santa Fe; «El Obrero Panadero», Montevideo, Uruguay; «La Batalla», Valparaiso, Chile; «Plumadas de Rebeldía», Callao, Perú; «La Internacional», Ciudad; «El Futuro», Ciudad; «El Obrero Calderero», Ciudad; «El Obrero del Puerto», Ciudad; «¡Adelante!», Nueve de Julio; «El Astro», Pergamino; «A Gréve», Lisboa, Portugal; «Nosotros», Tres Arroyos; «Luz y Vida», Antofagasta, Chile; «Despertar», Montevideo, Uruguay; «Infancia», Montevideo, Uruguay.

Además hemos recibido, editados por la biblioteca Fondo y Forma de Panamá, dos tomitos de poesías debidos a la pluma de J. M. Blasquez de Pedro, titulados: «Himnos Anarquistas» y «La Ciencia del Dolor».

Censura

Censuramos a la Comisión de la sociedad obrera «Pintores Unidos», por el procedimiento que usó para no permitir a última hora la reunión de agrupaciones, en su local de Bartolomé Mitre 3174.

Tan acostumbrados a pasar por la policía, y que ésta les niegue autorización para sus reuniones públicas, con los pretextos de la ley social, allí también se dijo a los compañeros que debían pedir con una nota el local, con tres días de anticipación, y consignando la orden del día que se iba a tratar.

Como se ve, la libertad que podría conceder la sociedad de «Pintores Unidos» no vale mucho más que la que le concede a ella y a todos nosotros el señor Jefe de Policía. Este este es un procedimiento que merece censura, y nosotros lo censuramos.

¡A comprender mejor que el pensamiento no debe tratar de coartarse, compañeros! ¿O adónde estamos?

Administrativas

Cantidades recibidas

A. C.—Rosario.—Suscripción y donación, $ 5.

A. P.—Mendoza.—$ 12, por saldo de lista y paquetes, 9, y para "El Hombre", de Montevideo, 3.

E. C.—Santa Lucía. — Suscripciones, $ 2.40.

E. B.—Ciudad.—Paquete, $ 1.

J. P.—Ciudad.—Suscripciones, pesos 4.80.

M. M.—Ciudad.—Paquetes, $ 3.50.

P. P.—Rosario.—Suscripción, pesos 0.60.

F. U.—Coronel Vidal.—Por lista, $ 17.

J. F. P.—Sarandí.—Paquete, pesos 4.

F. P.—Rosario.—Paquetes, $ 8.

S. C.—Ciudad.—Por venta, $ 62.80

L. U.—Mercedes.$ 10.60; paquete, 4, y suscripciones, 6.60.

C. L.—Santos Lugares.—Suscripciones, $ 3.40.

R. D.—Avellaneda.—Paquete, pesos 19.

R. V.—Salta.—Paquete, $ 2.

D. B.—Luján.—Paquete, $ 5.

S. S.—Marcos Juárez. — Suscripción, $ 1.

M. M.—Marcos Juárez.—Suscripción, $ 6.60.

J. A. J.—Cañada Verde.—Suscripción, $ 1.

G. B.—Zárate.—Suscripciones, $ 5.

L. P.—Ciudad. — Suscripción, pesos 0.60.

F. A. D.—Tucumán. — Suscripciones, $ 8.

J. J.—Ciudad.—Paquete, $ 1.

A. A.—Ciudad.—Paquete, $ 9.

D. P. (hijo).—Bell Ville.—Paquete, $ 5.

J. G.—Ledesma.—Suscripción, $ 1

T. G.—Salta.—Paquete, $ 4.40.

S. G.—Aparicio. — Suscripción y donación, $ 1.

J. R.—La Violeta. — Suscripción, pesos 1.

M. F.—Avellaneda.—Susedipción, pesos 1.

J. C.—Santa Fe.—Paquete, $ 4.

J. I.—Berazategui.—Paquetes, $ 2.

F. R.—Oriente.$ 4; para "La Rebelión", 1.80; para "Vía Libre", 0.60, y el resto para paquete.

H. G.—Mazán.—Suscripción, $ 1.

L. P.—Lomas.—Paquete, $ 1.30.

S. R.—Macedo.—$ 15; suscripción, 3; rifa, 2; donación, 5; suscripción de P. Deseado, 2, y para "La Protesta", 3.

F. M. B.—Casilda. — Suscripción, pesos 1.60.

T. O.—Pergamino.—Paquete, $ 2.

M. P.—San Pedro. — Suscripción, $ 27.

F. D'A.—Montevideo.—Paquete y suscripciones, $ 25.

P. F.—Maldonado.—Tomamos nota, $ 1.50, remitidos a "La Protesta", por paquetes.

L. P.—Ciudad.—Paquete, $ 1.

V. D.—Necochea.—Paquete y suscripciones, $ 10.

T. S.—Azúl.—Suscripciones, pesos 8.40.

P. N.—Ciudad. — Tomamos nota, $ 6, dejados en "La Protesta", por paquetes.

L. R. N.—Posadas.—Para libros, pesos 2.20.

J. H.—Lomas.—Suscripción y donación, $ 5.

F. del I.—La Plata.—Por paquete, pesos 19.

J. M.—Villa Urquiza.—Paquete y suscripción de J. G., $ 10.50.

C. U.—Carmen . — Tomamos nota, pesos 1.20, remitidos a "La Protesta", por suscripción.

J. G.—Chabás. — Tomamos nota, epsos 2, remitidos a "La Rebelión", por suscripción.

M. G. E.—Resistencia.—Por paquete, $ 10.

M. I. — Jujuy. — Tomamos nota, pesos 2, remitidos a D. Costa, para nosotros, por paquetes.

A. F.—Ciudad.—Paquete, $ 2.50.

C. M.—Ciudad.—Paquete, $ 5.

S. F.—Ciudad.—Paquete, $ 3.

P. A. C.—Ciudad.—Paquete, $ 12.

F. L.—Liniers.—Para "La Rebelión", $ 1.50.

J. D.—General Arenales. — Suscrición, $ 9.90.

E. V. — Ciudad.—Paquete y rifa. $ 17.10.

F. U.—Coronel Vidal. — Suscripciones, $ 4.80.

A. C.—Recreo.—Paquete y álbum, $ 3.

L. P.—San Fernando. — Suscripciones, $ 6.20.

E. D. — Dionisia. — Suscripción y libros, $ 3.30.

D. D.—Hughes. — Suscripción, pesos 1.

A. F.—Ciudad.—Paquete, $ 1.20.

P. N.—Ciudad.—Paquete, $ 6.